

# SÍNTOMAS OBSESIVOS EN LA ENTRADA EN LA PSICOSIS

*Graziela Napolitano\**

*Estela Soengas\*\**

*Sergio Zanassi\*\*\**

*Graciela Sosa Córdoba\*\*\*\**

## Resumen

Este es un trabajo que continúa una secuencia de la investigación sobre la estructura y función de las obsesiones en neurosis y psicosis. X En un trabajo anterior hemos analizado las coordenadas estructurales que presiden la eclosión de la neurosis obsesiva, a partir del estudio de un caso clínico. En esta ocasión nos ocuparemos del problema de la entrada en la psicosis y de la función que cumplen los ceremoniales obsesivos en este momento de ruptura. En esta dirección realizaremos una relectura del texto de M. Katan titulado “Aspectos estructurales de un caso de esquizofrenia” (1946, 1959), comentado por Lacan en 1955, para detenernos en la función de los ceremoniales de limpieza y vestido que preceden la emergencia del

---

\* Doctora en Psicología, profesora de Psicopatología I y del seminario “Desarrollos de la teoría psicoanalítica”. Directora de proyectos de investigación, Facultad Psicología (UNLP). E-mail: grazielanapolitano@hotmail.com.

\*\* Psicólogo clínico. Jefe de Trabajos Prácticos de Psicopatología I, Facultad de Psicología (UNLP).

\*\*\* Licenciado en Psicología (UNLP). Ayudante de Psicopatología I, Facultad de Psicología (UNLP).

\*\*\*\* Psicóloga clínica. Colaboradora en el proyecto de investigación Estructuras y función de las obsesiones en neurosis y psicosis, Facultad de Psicología (UNLP).

delirio y que el autor incluye dentro de los períodos que corresponden a la pre-psicosis. El trabajo concluye proponiendo una referencia estructural que permita diferenciar la eclosión de la neurosis y el desencadenamiento de la psicosis, de acuerdo a los desarrollos de la enseñanza de J. Lacan concernientes a una axiomática de goce.

**Palabras clave:** rituales, pre-psicosis, desencadenamiento psicosis, identificaciones imaginarias.

## **Abstract**

This work is in line with a sequence in the research of the structure and function of obsessions in neurosis and psychosis. We have analysed, in a preceding paper, the structural coordinates that preside the burst of an obsessional neurosis, with the point of depart of a clinical case study. On this occasion, we will deal with the problem of the entrance in psychosis and the function accomplished by obsessive ceremonials in this breaking down moment. Having this direction in mind, we will perform a new reading from a M. Katan text entitled: "Structural aspects of a case of schizophrenia" (1946, 1959), commented by Lacan in 1955. We will pay special attention on "dress and cleaning ceremonials" function preceding the surge of a delusion, ceremonials which the author includes in the so called pre- psychotic periods. It is proposed, in the paper's conclusion, a structural reference in order to be able to distinguish a neurotic trigger from a psychotic one. This, in accordance with Lacan's teachings related to a "jouissance" axiomatic.

**Keywords:** rituals, pre-psychosis, psychotic trigger, imaginary identifications.

En un trabajo anterior nos hemos ocupado del problema de la eclosión de los síntomas obsesivos en la neurosis, haciendo referencia al historial freudiano del Hombre de las Ratas y estudiando las coordenadas que pudieron ser establecidas en ocasión de la aparición del síntoma obsesivo en un paciente de nuestra casuística. En esta ocasión, nos proponemos revisar un caso que ha sido mo-

tivo de interés en los comienzos de la enseñanza de Lacan (1981) a propósito de su elaboración de la teoría de la psicosis. Se trata del caso presentado por M. Katan primero como capítulo de su tesis en 1946 y luego en su artículo titulado “Aspectos estructurales de un caso de esquizofrenia” (Katan, 1959) en los que expone una concepción de la esquizofrenia en la que considera que se pueden distinguir en la mayoría de los casos un período pre-psicótico que antecede la aparición del delirio. En esta perspectiva, Katan presenta un caso clínico en el que reconstruye los momentos previos al comienzo de la psicosis propiamente dicha, que en su concepción coincide con la aparición del delirio y la pérdida del contacto con la realidad. Diferencia y compara tres períodos que preceden a la psicosis y que ocurren durante la época de la pubertad de su paciente, con aquellos posteriores en los que se producen los intentos de restitución delirantes. Esta reconstrucción la efectúa en años posteriores a la emergencia del delirio, a partir del relato de su paciente. El concepto de pre-psicosis es utilizado para designar los síntomas que considera esfuerzos para mantener el contacto con la realidad, por lo que resultan diferenciados del delirio en su función restitutiva que se elabora posteriormente. Sin embargo, Katan señala que el contenido del delirio no es ajeno a aquello que se mantenía latente en el período previo, básicamente la homosexualidad y las tendencias femeninas rechazadas por el sujeto. Lacan se detiene brevemente en 1956 en el análisis del caso en el progreso de su elaboración de las relaciones del sujeto con la estructura significativa y particularmente le resulta instructivo porque demuestra la solidaridad de la inscripción del sujeto en lo simbólico y la asunción de la posición sexual a partir de la articulación Edipo-castración. Esta última articulación es justamente la que está en juego en la presentación del caso de Katan, ya que desde el período pre-psicótico el autor sitúa las dificultades que evidencia el sujeto para asumir una posición viril, dificultades que intenta resolver recurriendo a identificaciones imaginarias, centradas en adoptar una conducta mimética con un amigo, recurso que resulta insuficiente para detener la entrada en la psicosis, tal como se constata en la secuencia de la reconstrucción. En años posteriores, algunos autores se han ocupado del caso, cen-

trándose en el análisis de las identificaciones imaginarias previas al desencadenamiento de la psicosis (Mazzuca, 1988; Maleval, 2000). Por nuestra parte, nos ocuparemos de otro aspecto del problema: nos interesan particularmente las cuestiones que surgen en una lectura cuidadosa del caso suscitados por el tercer período de la prepsicosis denominado por Katan “período del ceremonial del vestido” (The period of the dressing ceremonial, Katan, 1959: 191), momento que no deja de introducir para el autor problemas diagnósticos, y que por otro lado reconoce la insuficiencia de su descripción motivada por las dificultades con las que se encontró para obtener información de parte del paciente durante su tratamiento. No hemos encontrado desarrollos que otorguen especial importancia al período del ceremonial del vestido, así como tampoco al silencio que lo rodea en la reconstrucción. Lacan y los diferentes autores que analizan el caso no lo mencionan. En la secuencia de la investigación en curso hemos considerado de importancia su revisión en el contexto de la entrada en la psicosis, teniendo en cuenta los aportes que se producen en momentos posteriores de la enseñanza de Lacan. Nos referimos a aquellos en los que, a partir de una perspectiva que parte de una axiomática de goce, se establecen novedades concernientes al desencadenamiento de la psicosis. Esto abre nuevas posibilidades para establecer relaciones de importancia entre el mecanismo significativo que determina la psicosis, la forclusión del Nombre del Padre y la emergencia de un goce experimentado como invasor, correlato de una experiencia desregulada del cuerpo (Lacan, 1966). La pregunta que orienta nuestro recorrido se centrará entonces en el problema de la significación clínica del ritual de lavado y vestido en el momento de la entrada en la psicosis.

### **El caso H. y los tres momentos de la pre-psicosis**

Katan relata el caso H. de 25 años que presentaba desde hacía ocho años síntomas psicóticos, precedidos por un lento desarrollo pre-psicótico iniciado en la pubertad, a los 14 años. Considera que este desarrollo se caracteriza por el recurso a mecanismos de de-

fensa utilizados por el paciente para evitar el peligro de la pérdida de contacto con la realidad, que para el autor define la entrada en la psicosis. Lacan se interesa en el caso en 1956 por su relación con la teoría de la psicosis que está en curso de elaboración. Destaca que en lo que Katan establece como primer y segundo momentos pre-psicóticos se evidencian mecanismos de compensación imaginarios del Edipo ausente, coincidiendo en esto con Katan, quien advierte que la conducta del joven manifiesta la ausencia de una elaboración edípica, y que sus intentos de asumir una posición viril son una mera copia, en la medida en que no se refieren a una situación triangular sino dual, centrada en la imitación de un modelo. El autor relata en este contexto la reconstrucción que ha podido realizar de tres períodos previos a la aparición del delirio: 1. el período de la masturbación, 2. el período de “la conquista de sí mismo” y por último 3. el período del ceremonial del vestido. Los dos primeros están centrados en la importancia que adquiere la figura del amigo del paciente, quien inicialmente le habla de los placeres de la masturbación y le sugiere incluso los objetos de las fantasías que la acompañan. H. comienza entonces a masturbarse tres veces por día, hasta que abruptamente, después de transcurrido un año, su amigo lo atemoriza diciéndole que la masturbación enloquece y H. deja de hacerlo. Se inicia el segundo período, en el que renuncia a la masturbación y hace esfuerzos notables para imitar a su amigo, siempre en aspectos negativos: se auto humilla y se impone restricciones y prohibiciones como las que sufre su amigo, quien sufre los castigos y el control de un padre severo. Se interesa en la novia de su amigo, por lo que busca imitarlo en diversos aspectos, ya que piensa al comienzo que de esta manera la chica llegará a preferirlo. Pero más adelante reconocerá que lo que más le importaba era en realidad ser igual a su amigo, el interés por la chica progresivamente se desvanece. Esto se constata en el hecho de que después de cuatro años de mantener esta conducta imitativa, considera que la chica no le interesa más, porque ya había alcanzado lo que proponía. No es un detalle menor señalar que H. creía que en ese momento la chica lo había elegido a él, y solo tenía que esperar que ella tomara la iniciativa. Ante la inminencia del acercamiento

de la joven, decide abandonarla, ya no le interesa más y así concluye el período de “conquista de sí mismo”. Lacan coincide con Katan en considerar la conducta imitativa de H. vinculada a la descripción de H. Deutsch de las personalidades “como si”, y su relación con la esquizofrenia. Considera que se trata de mecanismos de compensación imaginarios y que se vinculan con el intento de realizar el tipo viril, por intermedio de la imitación de su amigo, con quien sostiene una relación homosexual inconsciente. Homosexualidad que se hará manifiesta cuando el paciente comienza a delirar: acusa a su padre de querer someterlo sexualmente, de querer devorarlo y matarlo. En este momento de su enseñanza Lacan considera la entrada en la psicosis a partir de la aparición del delirio: “el delirio comienza cuando la iniciativa viene del Otro”. Más tarde abandonará, como lo señala Trichet (2011) el concepto de pre-psicosis y formalizará más precisamente la entrada en la psicosis en relación a la estructura que condiciona el valor de determinadas coyunturas específicas que precipitan la aparición de los fenómenos típicos de la psicosis. Surge entonces la pregunta ¿qué estatuto podemos conferir al período que Katan considera en tercer lugar dentro de la pre-psicosis, y que denomina “período de ceremonial del vestido” previo a la aparición del delirio? Recordemos que en este momento el paciente sustituye los esfuerzos realizados en el período anterior por la reclusión en su habitación y la efectuación de un prolongado ceremonial en el que se lavaba y se vestía durante varias horas. Estos ceremoniales se ejercían frente a la casi imposible tarea de protegerse del peligro de la masturbación, de acuerdo al relato de Katan. Así lograba evitarla, pero gastaba toda su energía en esta actividad, lo que para el autor explica la indiferencia y desinterés por todo lo que lo rodeaba durante esta época. Cuestiona que se trate de un estado hebefrénico, como podría pensarse, por la ausencia de trastornos de lenguaje y de alteraciones de la conducta, que el autor supone a partir de los escasos comentarios que obtiene de su paciente. Sin embargo, es de señalar algunos aspectos no considerados en su análisis y que para nosotros adquiere un valor especial: en primer lugar las serias dificultades que evidencia el paciente en recordar o relatar este período, así como la gravedad del

estado de aislamiento en el que se encontraba ocupándose solo de limpiar y de vestir su cuerpo, situación que condujo a sus padres a solicitar la internación. Por último, no podemos dejar de lado la precisión que Katan realiza sobre no haber podido encontrar en el curso de la psicosis manifiesta un correlato que correspondiera al ceremonial del vestido, considerando que había podido hallarlo en relación a los otros dos períodos previos, el de la masturbación y el de la “conquista de sí mismo”. El autor afirma: “La psicosis no llegó a desarrollarse suficientemente como para producir un estado psicótico correspondiente”. Más aún, sostiene que esto pudiera haber ocurrido si el delirio de filiación real que el paciente había elaborado hubiera alcanzado su expresión completa, es decir, hubiera alcanzado “el punto de llegar a ser rey de Francia”. Por eso, concluye “Si el paciente hubiera alcanzado este punto, es bastante probable que hubiéramos podido obtener más comprensión de los síntomas del ceremonial del vestido”. No nos resultan claras las razones por las cuales Katan establece esta relación, y nos parece por el contrario, que el ritual de lavado y vestido pone en evidencia de acuerdo al contexto en el que se presenta, fenómenos que se sitúan en el terreno de lo fuera de representación significativa, manifestación de una experiencia que no alcanza a ser nombrada, por carecer de una referencia simbólica que la organice. Nos referimos a lo que los clásicos de la Psiquiatría y Lacan en 1956 abordan como perteneciente a los momentos de entrada en la psicosis: la experiencia de perplejidad. Como lo destaca M. Turnheim (1993) para Jaspers la perplejidad ocupa una función bisagra en la fenomenología de la psicosis, en la medida que es en ese momento que hacen su irrupción fenómenos nuevos que se presentan al enfermo como “fabricados”, ya que no le pertenecen, y llegan a ser incomprensibles. El sujeto reacciona ante estos fenómenos con perplejidad, comprende que no comprende nada, es la fase de intermediaria, en la que el paciente todavía no ha sido alcanzado completamente por la enfermedad. Lacan considera a la perplejidad como un fenómeno de la percepción, cuando el sujeto se enfrenta a un agujero en lo simbólico del que solo puede emerger el carácter enigmático de una experiencia en la que la falta de significante se hace presente. Encontramos una ref-

erencia clínica vinculada a otro paciente en el Seminario III: “Este hombrecito había comprendido aún menos que nosotros, chocaba allí con algo, y faltándole la clave, se metió en la cama durante 3 meses, como para ubicarse. Estaba perplejo.” (1955-1956). Resulta de interés señalar una coincidencia de interés en la obra de un autor como H. Grivois (1960) que no está orientado por el Psicoanálisis, en la que se refiere a la “psicosis naciente” a partir de lo que denomina “la experiencia central”, caracterizada a nivel fenomenológico por el mutismo inicial y la incapacidad de relatar la experiencia, por la ausencia de significación que la caracteriza, y que deja al sujeto fuera de toda posibilidad de comunicarla.

Nos hemos detenido en la revisión somera del problema de la perplejidad, porque consideramos que es en este contexto de perplejidad que el paciente de Katan realiza los ceremoniales, que tal vez no solo le sirven para evitar los peligros de la masturbación, sino que conciernen a un intento de limitar la experiencia de cambios sufridos por su cuerpo. Nos interrogaremos a continuación sobre este problema: la función de los ceremoniales de limpieza y de vestido en el momento de la entrada en la psicosis, considerados en su relación con el fracaso de los recursos imaginarios utilizados previamente.

## **El fracaso de las compensaciones imaginarias y el recurso a los ceremoniales**

Durante los dos primeros momentos descriptos por Katan en el período que denomina pre- psicosis, H. enfrenta el problema planteado por la sexualidad emergente siguiendo las indicaciones que obtiene de su amigo, tanto en el inicio de la masturbación, como en la lucha contra ella. Trata también entonces de “conquistarse a sí mismo” identificándose con su amigo en aspectos negativos que implican limitaciones y prohibiciones. ¿Por qué razón necesita estos recursos? Según Katan, es por temor a la castración que implica su homosexualidad y posición femenina inconsciente. Lacan coincide con esto, destacando la dificultad del sujeto de asumir la virilidad. Si consideramos desarrollos posteriores de su enseñanza, esta difi-



cultad se encuentra condicionada por la ausencia de significación fálica que dificulta la transición de su adolescencia, y lo conduce a buscar un modelo de cómo ser un hombre en su amigo. Pero es también necesario tener en cuenta, de acuerdo al valor otorgado a la masturbación y a los esfuerzos por evitarla, la especial relación que la clínica del caso pone de manifiesto en la dimensión de un goce desregulado. Recordemos al respecto el carácter de invasión desgarradora que Lacan en el Seminario IV (Lacan, 1994: 259) desprende del testimonio de algunos sujetos a propósito de la experiencia de la primera sensación orgásmica completa. Testimonio de una experiencia que le permite precisar: “la novedad del pene real debe jugar su rol como elemento de difícil integración”. Durante unos años, H. parecía haber logrado compensar la ausencia de significación fálica mediante las identificaciones miméticas con su amigo, incluyendo su búsqueda de ser como él para conquistar a su novia. Pero, como dice H. “el medio se convirtió en el fin”, y la supuesta situación triangular se desvaneció, aunque no completamente. Resta el problema de qué hacer con la joven una vez que ella se ha decidido por él, como H. lo asegura convencido de que debe abandonarla. Es en ese “encuentro” con una mujer, después de haber logrado la conquista de sí mismo, que los recursos imaginarios de H. fracasan y no encuentra otra solución que la de aislarse y ocuparse de lavar y vestir su cuerpo en forma repetitiva e incesante. Nos parece pertinente al respecto preguntarnos: ¿de qué cuerpo se trata en ese momento, qué ocurre con su cuerpo al que se dedica en forma exclusiva? Recordemos que en el avance de la enseñanza de Lacan, el lenguaje es indisociable de un cierto tipo de relación con el cuerpo, lenguaje que está en el principio de la evacuación de goce, y que resulta un cuerpo capturado por un incorporal. El cuerpo, señala Lacan, es el lugar del Otro, y es el significante el que permite al sujeto atribuirse un cuerpo para hacer muchas cosas con él. En el caso del paciente de Katan, los ceremoniales que realiza en el estado de perplejidad en el que se encuentra parecen responder a la necesidad de limitar un goce intrusivo, en su confrontación con el agujero del Otro sin la mediación del Nombre del Padre. Los ceremoniales funcionan como último intento de frenar ese goce invasor de carácter enigmático

que llega a incidir en la dimensión imaginaria del cuerpo como envoltorio. Por esto la necesidad de una permanente verificación, de acuerdo al relato que hace el paciente sobre la reiteración de las maniobras con las que lo trataba, en un intento de sostener su función de cobertura. Recordemos al respecto que en el curso de la elaboración delirante uno de los temas de importancia concernía a su cuerpo, centrado en las relaciones continente-contenido: “el cuerpo astral de su padre lo rodeaba completamente. Concebía el coito como un anillo alrededor de su pene, anillo que representaba la vagina. Luego, el cuerpo de H. como un todo podría ser considerado como un pene rodeado por el cuerpo astral de su padre en la forma de una vagina” (Katan, 1959: 195). Katan constata asimismo que después de la aparición del delirio los ceremoniales del vestido desaparecen casi completamente, pero sin embargo persiste un cuidado especial por los pantalones: H. teme que se le rompan y quiere evitar verse obligado a usarlos con parches. Persiste de esta manera la importancia de la vestimenta para sostener el cuerpo, convertida en una segunda piel, que debe mantenerse intacta, sin parches que denuncien la fragilidad que lo afecta.

## **Los rituales en la entrada en la psicosis**

La sintomatología obsesiva como modo de comienzo de una esquizofrenia es una noción clásica, conjuntamente con otras vías de entrada. Los síntomas obsesivos que se presentan en este período inicial de la psicosis están principalmente centrados en el esquema y el funcionamiento corporales, en los que predominan las preocupaciones hipocondríacas y los temas sexuales (Becache y Bergeret, 1981: 213). Falta generalmente en estos síntomas la compulsión como rasgo específico del síntoma obsesivo, experimentado como pensamiento forzado pero perteneciente a la esfera del yo. En el caso que nos ocupa, se trata de ceremoniales que de acuerdo a la reconstrucción realizada durante el tratamiento, en el curso del cual adquiere relieve la elaboración delirante, no estaban asociados a ninguna idea, pensamiento o representación que pudiera

ser comunicado. O sea que desde una perspectiva fenomenológica, los ceremoniales no cumplían con la característica propia de los rituales de la neurosis obsesiva, siempre consecutivos a la idea que se impone y contra la cual se configuran para combatir. Los rituales de H. se presentan en el contexto de aislamiento y silencio, cuando las compensaciones imaginarias habían fracasado en su función de mantener en su estatuto de “como si” una posición viril, asociada a los esfuerzos de “conquistarse a sí mismo”. ¿Cómo situar en términos estructurales la particularidad de esta entrada en la psicosis?

Como lo señala J.-C. Maleval, (2000) a partir de los años sesenta Lacan modificará la posición del Nombre del Padre en relación a los cambios que introduce en la estructura del Otro, abordada en términos lógicos, estructura incompleta e inconsistente. El Nombre del Padre tendrá entonces la función de garantizar esta falla, en la medida que provee la respuesta fálica. Es decir, que situado en el exterior del Otro, aporta un elemento para velar la falla que lo afecta. En la neurosis, de acuerdo a los desarrollos del seminario “De Otro al otro” (Lacan, 2006), Lacan aborda el problema de la eclosión de la neurosis destacando la importancia de situaciones dramáticas en las que se produce la emergencia de un goce autoerótico, emergencia que se acompaña con el simultáneo encuentro con la falta en el Otro, interpretada como deseo del Otro. Es la angustia, el afecto que no engaña el que hace su aparición en este momento en que se pierde el sostén fantasmático que organizaba la realidad del sujeto y fundaba su identidad. El síntoma obsesivo se presentará como un intento de dominar por el uso del significante el afecto que ha emergido en la situación imprevisible, procurando cerrar lo que se ha abierto como pregunta no formulada. El retorno de lo reprimido toma la forma específica de pensamientos y representaciones que por un proceso de elaboración buscan domesticar una satisfacción que siempre se filtra como exceso del cual defenderse. En la psicosis, la interpretación del deseo del Otro no tiene la apoyatura de la significación fálica, y el retorno de lo forcluído se manifiesta como goce sin localización, que incide sobre la experiencia y la idea del cuerpo como unidad y pertenencia. Volviendo al caso de Katan analizado previamente, podemos considerar ahora el estatuto del ritual del vestido para conferirle su

valor en términos de su estructura y función. Dependen en principio de un tipo de retorno que se manifiesta en la perplejidad y el enigma, y busca establecer, en la infinitud de las maniobras de verificación, un límite para el goce que invade el cuerpo, sin lograrlo. Por esta razón, nos parece que en lugar de ser considerados en continuidad con el período de “la conquista de sí mismo”, como lo hace Katan, los ceremoniales deben ser situados en un momento de ruptura, en tanto marcan la entrada en la psicosis, como intentos de detención de los efectos de disolución de la unidad del cuerpo por la irrupción de un goce desregulado e ilocalizable.

## Referencias bibliográficas

- Becache, A. y Bergeret, J. (1981). “Obsessions et psychose” (pp. 203-226). En *Les obsessions, Confrontation Psychiatrique*, 20. París.
- Grivois, H. (1960). “Psychose naissante. La reconstruction du lien”. En *L'Information psychiatrique*, 66, 9.
- Katan, M. (1959). “Structural aspects of a case of schizophrenia” (pp. 175-211). En *Psychanalytic Study of the Child*, 5, USA.
- Lacan, J. (1981). *Le Séminaire Livre III. Les psychoses*. París: Seuil.
- Lacan, J. (1994). *Le Séminaire Livre IV. La relation d'objet*. París: Seuil.
- Lacan, J. (2006). *Le Séminaire, Livre XVI. D'un Autre à l'autre*. París: Seuil.
- Maleval, J. C. (2000). *La forclusion du Nom du Père. Le concepto et sa Clinique*. París: Seuil.
- Mazzuca, R. (1988). “Algunas cuestiones sobre la pre-psicosis” (pp. 3-14). En *Clínica diferencial de las psicosis*. Buenos Aires: Fundación del Campo Freudiano, Manantial.
- Trichet, Y. (2011). *L'entrée dans la psychose: apparition ou déclenchement?* Thèse de doctorat Université Rennes 2.
- Turnheim, M. (1993). “Perplexité” (pp. 18-22). En *L'enigme et la psychose, Revue de la Cause Freudienne*, Diffusion Navarin-Seuil, París.